

Del liberalismo conservador al liberalismo hedonista. El caso de LA NACIÓN REVISTA (1969-2014) ¹

Leandro Basanta Crespo -*leandrobc@hotmail.com*

Universidad de Buenos Aires

Recibido: 11-09-2022

Aprobado: 24-11-2022

Resumen: como parte sustantiva y potenciadora del diario centenario, este suplemento viabiliza un conjunto de ideas, aspiraciones, modelos y sentimientos que proponen modos de ser y pertenecer orientados a los sectores altos y medios altos, fundamentalmente porteños. Esto no excluye continuidades y rupturas en la transmisión de tales valores: del "liberalismo conservador" al "liberalismo hedonista".²

Palabras clave: intermediario cultural; habitus de clase; liberalismo conservador; liberalismo hedonista.

Abstract: as a substantive and empowering part of the centenary newspaper, this supplement makes possible a set of ideas, aspirations, models and feelings that propose ways of being and belonging oriented to the upper and upper middle sectors, mainly porteños. This does not exclude continuities and ruptures in the transmission of such values: from "conservative liberalism" to "hedonistic liberalism".

Keywords: cultural intermediary; class habits; conservative liberalism; hedonistic liberalism.

¹ Magíster en investigación en Ciencias Sociales (UBA). Licenciado en sociología (UBA). Correo electrónico:

² El presente artículo es una síntesis muy acotada de la tesis de posgrado del autor para la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Para la conformación de la tesis, se aplicó una metodología que combinó diferentes estrategias, técnicas y fuentes: la confección de una muestra no probabilística-intencional conformada por 3.570 notas relevadas a lo largo de 45 años, la realización de entrevistas en profundidad a secretarios generales, directores y redactores del diario *La Nación*, el análisis de informes estadísticos y comerciales de diversas consultoras privadas encargadas de relevar el mercado de la prensa editorial y la consulta de bibliografía internacional y nacional, entre otras. Quienes tengan interés en profundizar en el tema, la misma forma parte del banco de tesis de la UBA.

Introducción

¿De qué forma se moldean los gustos y estilos de vida que constituyen a una clase social? Entre tantas opciones, una manera válida de intentar responder en parte a este interrogante consiste en realizarse otra pregunta: ¿cuáles son las obras que la clase social de interés elige sistemáticamente y lee con frecuencia? Ello nos lleva a hurgar en la historia de los medios comunicacionales del país teniendo presente, tal como afirmaron alguna vez Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, que toda obra literaria de prensa lleva en sí misma la imagen de su lector. Ciertos medios gráficos funcionan así como cajas de resonancia que brindan una amplia información sobre una clase social.

En ese sentido, difícilmente pueda objetarse que el diario *La Nación* es uno de los medios de prensa más importantes de la Argentina y que sus 152 años de historia respaldan su relevancia como uno de los medios periodísticos que contribuyeron en la formación y direccionamiento de la agenda pública, social y cultural de nuestro país.

El vínculo de fidelidad entre *La Nación* y una parte de las clases sociales altas y medias altas porteñas viene de larga data. Ya desde sus inicios su fundador, Bartolomé Mitre, fue uno de los exponentes más trascendentes de la vida cultural, política, empresarial y militar de la ciudad patricia de 1870.

Tal como lo señaló Ricardo Sidicaro en su libro *La Política mirada desde arriba* (1993), a través del análisis de los editoriales publicados en el cuerpo principal del diario, la propuesta que el periódico acercaba a los lectores podía ser caracterizada ideológicamente como liberal y conservadora.

Hoy, siguiendo la forma en que los estudios de marketing y consumo han bautizado al decil más alto de la población, podríamos definir a esos lectores como pertenecientes al “ABC1”.

En ese sentido, nuestra intención por analizar las formas de socialización sugeridas para la vida doméstica, familiar y cultural del diario hacia su público nos llevó a indagar, dentro del matutino porteño, en el suplemento que se ocupó específicamente de desarrollar estos temas, aquello que en los medios de comunicación periodísticos se conoce como la “parte blanda” (en contraste con la “parte dura” del cuerpo principal que se ocupa de desplegar mayoritariamente contenidos de política, economía y justicia). En el matutino de Bartolomé Mitre, ese espacio se materializó en *La Nación Revista (LNR)*. Conocido internamente en la redacción del diario como el “suplemento

estrella”, *LNR* fue diagramada para la edición dominical con la finalidad de que pudiese establecer una relación profunda y cercana con sus lectores, convirtiéndose por momentos en un “curador” (y por qué no, en un “educador”) para estos últimos.

En ese sentido, *LNR* fue más allá de la tarea persistente de transmitir semanalmente un abanico de actividades, gustos sociales y propuestas cotidianas. Pretendió funcionar, en parte, como formadora de opinión de sus lectores a partir de un conjunto de prescripciones condensadas en los mensajes que emitía. Así como, de acuerdo con Sidicaro (1993) es posible analizar los valores liberales y conservadores a partir de los editoriales del diario, cabría pensar que *LNR* permite un análisis similar.

Marco teórico

El modo en que la revista describía cada contexto social, su importancia comercial para la empresa y las diferentes formas de transmitir sus notas periodísticas, intercaladas estas últimas de manera explícita, implícita o sutil, hicieron que su entidad y relevancia le valieran el status propio de un intermediario cultural. Como obra literaria, según Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano (1980:146), el intermediario cultural posee la capacidad de materializar visiones del mundo de quienes lo producen y se caracteriza por proveer un conjunto de ideas, aspiraciones, modelos y sentimientos que se apoyan en valores sociales previos, y operan en la clase social a la que está dirigido.

Esta conceptualización de Sarlo y Altamirano (1980) reproduce en parte la interpretación de Goldmann (1975), quien desarrolla de qué manera el sentido particular de una obra literaria designa el modo de configuración de una conciencia de clase. Siguiendo estos argumentos, lo que la obra de prensa produce no es una experiencia dada en sí misma, sino un modo de conducir la realidad que tiene su equivalente estructural en determinada visión del mundo. Sarlo y Altamirano retoman el trabajo fundacional de los estudios culturales a nivel internacional de Raymond Williams (1983:178), quien afirma que los intermediarios culturales como los periódicos pueden ser transmisores relevantes de un sistema signifiante de cultura para ciertas clases. Estos se traducen como esquemas de pensamiento que responden a una ideología determinada, a partir de la forma en que esa cultura es vivida y transmitida por los productores de un periódico hacia su público.

Como definió Pierre Bourdieu (2012), los capitales sociales, culturales y simbólicos, además de los económicos, son propiedades que poseen las personas para el desarrollo de sus acciones singulares en la vida cotidiana. En ese sentido, el concepto habitus de clase (2007: 86) nos resultó de extrema utilidad para caracterizar de qué modo LNR, como intermediario cultural, pretendió incidir, mediante sus representaciones sociales y valores difundidos, en su público lector.

El habitus de clase es la llave de entrada de cualquier sujeto que posibilita la transformación de un ser psicológico y biológico en un ser social. La incorporación del individuo a una clase social se realiza a través del proceso de socialización de valores por el cual se aprenden formas sociales de ser, pensar y actuar de manera colectiva, forjándose así una subjetividad socializada. En consecuencia, los estilos de vida son la exteriorización de la interioridad producida por el habitus de clase. Se trata de aquellas manifestaciones posteriores que hacen posible evidenciar los gustos de clase en las representaciones, clasificaciones, apreciaciones, percepciones y acciones sociales de los sujetos a través de prácticas explícitas (Bourdieu, 2012:478).

La investigación realizada permitió explicar de qué modo LNR, en su carácter de intermediario cultural, reflejó y contribuyó a conformar un habitus de clase. Recuperando la conceptualización de Bourdieu, LNR transmitió representaciones sociales que pretendieron funcionar como modelos para orientar en los lectores ciertas reglas de comportamiento ante el mundo (Bourdieu, 1999: 180).

El modo de observar la formación y transmisión del habitus de clase es posible, desde un intermediario cultural, a partir del proceso de socialización secundaria en el que participa. Para ello, analizamos la composición y los cambios de cada una de las categorías intermedias que conformaron para nosotros ese proceso, a la vez que permitieron observar qué valores específicos constituyeron la subjetividad socializada de LNR. Las primeras dos categorías intermedias, modelos de identificación y modelos familiares, corresponden preferentemente a la socialización inicial de cualquier sujeto. Permiten explicar los modos en que se transmiten e inculcan las primeras formas del ser social en el plano individual y grupal más íntimo, a través de la emisión de estereotipos, valores y reglas de comportamiento que, en su rol de arquetipos, son los primeros que regulan externa e internamente la vida social de los individuos. Con esta lente, revisamos cómo se compusieron y qué atributos poseyeron los perfiles de los personajes

de la revista y las características de los modelos de familia representados en sus páginas, como una manera de ejemplificar e incitar guías prácticas y legítimas para ser replicadas por sus lectores. En base a ello, formulamos las siguientes preguntas: ¿qué modelos de identificación destacó la revista a lo largo del tiempo? ¿Qué características, atributos y criterios componían el perfil de sus individuos valorizados? ¿Qué comportamientos incitaba como prácticas legítimas? En el segundo caso, nos preguntamos ¿cómo estaban compuestas las familias que mostraba LNR? ¿Qué características poseía cada rol familiar y cómo se vinculaban los géneros en su interior? ¿Cuál era el modelo “legítimo” que primó, eventualmente, sobre otros? A partir de allí, nos adentramos en LNR.

Los inicios de *La Nación Revista*

Desde su primera publicación el 6 de julio de 1969, fue emitida sin interrupciones durante más de 50 años, convirtiéndose en un suplemento periodístico de gran importancia para la firma empresarial, el día de mayor cantidad de venta de ejemplares. Y para nosotros en una fuente inestimable para reconstruir el modo en que se describieron y prescribieron los gustos legítimos de las clases más altas.

Tal como señalamos anteriormente, la forma en la que *LNR* describía cada contexto social, su importancia comercial para la empresa y las diferentes maneras de transmitir sus notas periodísticas, intercaladas estas últimas de manera explícita, implícita o sutil, hicieron que su entidad y relevancia le valieran el estatus propio de un *intermediario cultural*. Este último concepto, como se explicó anteriormente, posee la capacidad de materializar las visiones del mundo de quienes lo producen y se caracteriza por proveer un conjunto de ideas, aspiraciones, modelos y sentimientos que se apoyan en valores sociales y operan en la clase social a la que se dirige.

Figura 1: El lanzamiento de LNR

LA NACION avanza...

Pasado mañana
agrega a su
edición dominical
una revista
en colores.

A partir del Domingo 6 de Julio LA NACION
compara -oferta de sus servicios habituales
en fideicomiso y del Encuentro Libre en
Integración - una revista de interés general,
impresa en fotomecánica con fotos y textos
originales a todo color.

Revista la revista del
gran diario argentino

Revista LA NACION
Cristina García
en entrevista exclusiva
de LA NACION

Exija
su ejemplar
Precio de la edición
dominical de LA NACION
\$50.-

Fuente: *La Nación*, 4/7/1969

Como señalamos, *LNR* surgió a partir de la necesidad de la firma de transmitir ciertos temas “blandos” a sus lectores que el cuerpo principal no estaba acostumbrado a desarrollar. Para tomar una dimensión de su magnitud comercial, el promedio anual

de ventas dominicales del diario a lo largo del período analizado osciló, dependiendo de la época transitada, en un rango que varió entre los 235.000 y los 350.000 ejemplares vendidos cada domingo. Leída a partir de allí por cientos de miles de familias semana tras semana, ocupó un rol central en el diálogo interno de los hogares a través de la circulación entre los lectores de las tendencias y temas sociales que, según sugería la revista, debían ser conversados. Su función fue similar a la de un *tamizador*, capaz de filtrar la realidad desde los valores que consideraba oportunos y ofrecer una manera de actuar y permanecer en el mundo.

Ahora bien, cabe preguntarse entonces: ¿los valores liberales que transmitió a través de sus notas, imágenes, opiniones e intervenciones permanecieron inmutables a lo largo del tiempo? Para posible sorpresa de muchos, nuestro análisis confirmó que *LNR* propuso a sus lectores una forma de socialización de valores liberales que, lejos de mantenerse idénticos, fueron modificándose en el período de análisis hasta bien adentrada en la actualidad. De hecho, parte del desafío de *La Nación* fue retener la preferencia de distintas generaciones de miembros de las clases altas y medias altas.

Entre 1969 y principios de los '80, *LNR* fomentó desde sus páginas un conjunto de sentidos y características que denominamos bajo el paraguas del concepto "liberalismo conservador". Es decir, en consonancia con las prácticas tradicionales y conservadoras que habían caracterizado a la elite porteña desde comienzos del siglo XX, exigió una disposición de sus lectores hacia una formación cultural erudita, a través de la aparición regular de personajes de la alta cultura como directores de orquesta o instrumentistas de música clásica, bailarinas de ballet, médicos de prestigio, escritores reconocidos de la literatura nacional e internacional, científicos, políticos y artistas tradicionales. En paralelo, transmitió un modelo de familia patriarcal y heterosexual que fue destacado como un valor en sí mismo para la época, que debía cultivarse para lograr el cuidado hogareño a cargo de las mujeres y el éxito profesional por parte de los varones. De manera complementaria, estimuló la concurrencia por parte de los lectores a espacios de sociabilidad característicos de la cultura tradicional (como el Jockey Club, el Hotel Alvear, el club El Progreso, el Museo Nacional de Bellas Artes, la Librería de la Ciudad, el Teatro Colón, la Galería Pacífico, el Bar Plaza Hotel y la Galería del Este, entre otros). La práctica obstinada por el refinamiento cultural como horizonte de vida se ligó a la cultura europea, empecinada en otorgarle un gran valor a la educación formal, al

mundo del arte, la historia y las letras. Este tipo de incitaciones fueron motorizadas en el marco de una particular preocupación por una serie de temas generales direccionados hacia el desarrollo social, económico y productivo del país.

En el plano político-internacional, resultaba sorprendente cuánto la revista destacaba los procesos emancipatorios que tuviesen como objetivo la defensa de los valores democráticos y liberales. A tal punto que podía incluso soslayar cierta simpatía por diversas organizaciones rebeldes que lucharan por la implementación del sistema democrático contra cualquier gobierno dictatorial.

En este período, la *alta cultura* ocupó un papel central y articulador que tuvo como finalidad la conformación de lectores eruditos, refinados y portadores de un conocimiento sofisticado.

Primero la familia

Desde los comienzos de su edición, LNR le otorgó un papel central a la familia como articuladora de la vida social a partir de la cual se desplegaba la sociabilidad. El ideal dominante era el patriarcal, una estructura común y corriente para la época que, según Cosse (2010), también caracterizaba a las clases medias del país así como a las de otras sociedades occidentales. La base de ese modelo era una pareja heterosexual en la cual el hombre solía destacarse por las destrezas físicas e intelectuales, el mundo laboral, el éxito profesional y la autoridad dentro del hogar. La mujer, por su parte cumplía un papel complementario, vinculado en el apoyo a su marido y la ejecución de tareas de mantenimiento de la vivienda, puertas adentro. La diferenciación de tareas expresaba la distribución asimétrica de los roles y desigualdades de poder, prestigio y autoridad. La revista describía de qué modo la vida de los hombres se dividía entre su profesión y el tiempo con su familia.

Ahora bien, ¿en qué medida LNR transmitía una realidad familiar presentada como inmutable y hasta qué punto se hacía eco de los cambios ocurridos en ese período? El conjunto de nuestros entrevistados coincidió en caracterizar históricamente al diario desde una fuerte impronta machista, reflejada no sólo en los contenidos, sino también en la organización interna de la ocupación de cargos en la empresa. Aun así, aclaraban que los directores del diario poseían un respeto “liberal” por las orientaciones sexuales de sus trabajadores, siempre y cuando se mantuvieran en la vida privada de

cada uno. *LNR* transmitía en sus notas principales un modelo de familia que era hegemónico en el período y se distanciaba de otras uniones minoritarias que tenían lugar en la ciudad Buenos Aires. Tal como demostró Susana Torrado (2003:269) para la época ya podían observarse familias ensambladas, monoparentales, consensuales o las que eran producto de las separaciones de hecho. Sin embargo, en *LNR* la función de la mujer solía quedar relegada, en las notas principales, a las tareas de los roles de género que conformaban la familia tradicional.

Según las investigaciones de Ariño (2007:270), Torrado (2007: 436) y Wainermann, (2007:338), la incorporación de la mujer en el mercado laboral en los años 70" implicó una re-adequación del tiempo para las nuevas generaciones, así como la puesta en discusión de sus funciones en las nuevas familias. De manera complementaria a las autoras anteriormente citadas, Wainermann y Heredia (1999) señalaron en su trabajo sobre los manuales educativos, que las mujeres hacia fines de los años sesenta, ya habían alcanzado niveles altos de educación, obtenido sus derechos políticos, ingresado al mercado laboral, y una parte menor pero representativa poseía la jefatura económica de los hogares. En el caso de las clases altas de la ciudad, Gessaghi (2016) señala que en aquella época comenzaron a abrirse nuevas posibilidades y renovadas aspiraciones para el género femenino, lo que introdujo nuevas tensiones en la educación de las mujeres jóvenes sobre lo que pretendían de su generación y el mandato que heredaban de sus padres. Sin embargo, estas nuevas corrientes no eran exclusivas de los sectores más distinguidos. Según Cosse (2010:69) el mandato de las mujeres de casarse y convertirse en madres, convergía con nuevas aspiraciones que iban más allá del hogar, como las actividades laborales y educativas.

En línea con los aportes de estas autoras, observamos en *LNR* que, si bien los cambios en los estilos de vida de las jóvenes generaciones que ocurrían por aquellos años quedaban al margen de las notas principales, podían apreciarse en algunas notas de las secciones secundarias de *LNR* ciertas tensiones en torno a los roles de género. Desde 1974, *LNR* transmitió algunos cambios que ubicaban a las mujeres en papel diferente al del exclusivo cuidado hogareño, por ejemplo en los hábitos alimenticios de la época. Aconsejaba a la nueva generación de hombres y futuros maridos que comenzaran a habituarse a encontrar otras cualidades en las mujeres por fuera del estereotipo de generaciones anteriores, basadas principalmente en una buena cocinera.

La figura 2, bajo el título „Rebelión en la cocina“, daba cuenta de algunas conversiones en el interior de la pareja. Las sonrisas en el varón y en la mujer de la imagen, expresan que el cambio en las formas de organización familiares, lejos de ser angustiantes, era vivido como un momento de democratización en las funciones de los roles compartidos.

Figura 2: Conversiones al interior de la pareja



Fuente: LNR, 24/11/1974: 22

La problematización del género impregnaba también otras secciones secundarias de la revista, como “Primera plana”, y el campo de la literatura se incorporaba al debate sobre las mujeres. LNR entrevistaba a Lily Sosa de Newton, escritora argentina con reconocimiento internacional y ganadora de la Faja de Honor de la SADE en 1977, para conocer su posición respecto del papel que habían cumplido las mujeres en la conformación del Estado nacional. En la entrevista, la revista interrogaba el rol de la mujer en la actualidad y los factores que habían impedido la progresiva igualación de derechos:

E: ¿A quién le atribuye la responsabilidad de ese retraso en la situación social femenina? L.S.N.: Tanto al hombre como a la mujer. El sexo femenino era y es cómplice en muchos casos de la dependencia y el sojuzgamiento en que vivía y vive. Es más

cómodo depender del hombre que hacerse responsable de la propia existencia. Hay muchas mujeres que están furiosamente en contra de las conquistas logradas por los feministas y por las mujeres que, sin embanderarse fanáticamente en el feminismo, luchan, simplemente, por su dignidad. (LNR, 11/05/80:30).

La transición como bandera

Desde 1980 en adelante, *LNR* comenzó a brindar, en algunas notas principales, indicios de los crecientes conflictos en el modo de relacionarse en el interior de las familias, entre los padres y sus hijos. Según Mike Featherstone (2000), los años 80^{os} se caracterizaron en los países centrales y periféricos por ser el comienzo de una época en la cual la desregulación de la vida moral dejaba de ser una excepción para comenzar a generalizarse cada vez más. El autor considera los nuevos valores como una manifestación de la falta de respuestas de los valores tradicionales del pasado. En línea con tales argumentos, la revista anunciaba en una de sus frases de tapa un tema que ameritaba un tratamiento de envergadura, titulado: “Cómo ser padres en 1980”. *LNR* asumía, siguiendo el análisis de Featherstone, un contexto de crecientes cambios culturales en el cual la falta de recetas para educar a los niños generaba insatisfacción en los padres. Ante la falta de certezas, afloraba en los integrantes de la familia un mar de incertidumbres, sensaciones angustiantes e insatisfacciones continuas. Fiel al estilo de convocar a autoridades consagradas en la temática, *LNR* pedía la opinión de la doctora Colette Chiland, médica psiquiatra, psicoanalista y profesora de la universidad de Paris V. De esta forma, dejaba traslucir en qué medida existía una problemática social de largo alcance que excedía a las familias y se cristalizaba en una crisis de autoridad moral de los tiempos modernos. La nota desarrollaba con claridad la preocupación por el presente y el futuro de las familias tradicionales: los excesos de reflexión improductiva ante cada situación y la falta de límites claros, sin la toma de decisiones contundentes por parte de los padres, generaban en los niños una pérdida de respeto al no encontrar en los mayores límites normativos. La situación expresaba una preocupación que iba más allá de los casos particulares y se condensaba en los nuevos estilos de vida familiares. El semanario observaba, con preocupación creciente, el comienzo de una época que, siguiendo el concepto de “desregulación de la vida moral” de Featherstone, dejaba de ser una excepción en la vida cotidiana. *LNR*, añoraba en la nota principal los

tiempos en los que había un marcado respeto por los roles y jerarquías familiares, las comunicaciones claras entre los integrantes de la familia y enseñanzas para los aprendizajes concisos. Con una actitud que habilitaba al recuerdo de un pasado reciente se interrogaba: “¿Dónde quedó la época en que se transmitían de padres a hijos los viejos principios de educación que aseguraban la tranquilidad de espíritu y el silencio en la mesa?”³

En consecuencia, la revista alertaba en sus notas principales, cada vez con mayor vehemencia, sobre los cambios familiares que registraba y emitía sus opiniones al respecto. En ellas manifestaba la incomodidad que le generaba la falta de institucionalización de las autoridades familiares, encargadas de ejercer su rol normativo, y el cuestionamiento de la familia tradicional como organizadora de roles y conductas.

Tiempo después, entre mediados de los años '80 y los '90, hubo una serie de cambios en el contexto social, en el público receptor y en el *staff* editorial que repercutieron considerablemente en la revista como producto periodístico y, con ello, en el sentido del liberalismo que se difundía. Tanto el diario *La Nación* como el “suplemento estrella” poseían un público más homogéneo y fiel que sus competidores. Esta situación, que había sido motivo de envidia de sus competidores comerciales hasta fines de los años '80, empezó a convertirse paulatinamente en un arma de doble filo. En un marco general de un descenso nacional e internacional de las ventas de la prensa gráfica, la franja etaria de lectores del matutino tendió a ser cada vez más envejecida y la empresa no lograba incorporar nuevos adeptos. Para dar apenas un pantallazo de la crisis que transitaba el diario y que se avizoraba cada vez peor, en 1994 el promedio de venta anual del día domingo tuvo su peor performance, por debajo de los 240.000 ejemplares, consagrando el peor registro cosechado desde el año 1961. A partir de allí, las reformas en la esfera global obligaron al diario a elegir entre dos opciones: mantenerse fiel a su público lector, cada vez más envejecido y acotado, como fue el caso de *La Prensa*, o *aggiornarse* ante los cambios de la época: renovar su *staff* editorial, incorporar tecnología de punta y buscar aumentar su público. Primó la segunda opción, pero las modificaciones en la manera de hacer periodismo no se produjeron sin costos.

³ La nota a la que hacemos referencia se titula “El oficio de ser padres”. LNR, 25/05/1980:4-7

Esta situación obligó a la revisión de la perspectiva comercial que trajo consigo una transformación en los contenidos, formatos y diseños. La readecuación del diario hacia las tendencias sociales de la actualidad implicó una nueva forma de hacer periodismo, diferente a la empresa familiar que había producido el matutino hasta entonces.

Pero, nobleza obliga, toda ruptura con la tradición supone el surgimiento de nuevos criterios ideológicos y estéticos. Fue sugerente observar de qué modo las modificaciones en la gestión empresarial ocurridas desde mediados de los años '90 en adelante comenzaron a alterar los valores "liberal-conservadores" transmitidos en los contenidos de *LNR*. Las exigencias del nuevo público lector reclamaban valores más ligados a la libertad, la diversidad y heterogeneidad individual, menos sancionadoras y más distanciadas de los parámetros tradicionales.

El liberalismo hedonista: receta para la felicidad individual

Desde el siglo XXI en adelante, definimos el conjunto de valores transmitidos y exigidos por la revista hacia sus lectores como "liberalismo hedonista". A diferencia de las épocas anteriores, los contenidos, las imágenes y los sentidos de *LNR* se configuraron en torno a un nuevo modo de vida que pasó a focalizarse en el plano individual de las personas. Desde esta perspectiva, la salud corporal y mental comenzó a ocupar un espacio de atención e inversión de tiempo y dinero cada vez más importante en los sujetos, plasmado en diferentes esferas: a través de la incitación de tratamientos terapéuticos para lidiar con los conflictos personales, por medio de reflexiones filosóficas destinadas a aminorar las angustias, o mediante el estímulo de dietas nutricionales para lograr el estereotipo corporal legítimo.

Figura 3: Mecanismos para lograr el bienestar individual y aminorar la angustia



Fuente: (izq.) *LNR*, 4/5/2003: 30-31; (der.) *LNR*, 4/10/2009: 1.

El mensaje propuso la confección de sujetos ávidos por cultivar la libertad personal, con capacidad para sobreponerse a los obstáculos de la vida y lograr un promisorio bienestar, en gran parte motorizado por la búsqueda individual de la felicidad. El cambio en los patrones de subjetivación, registrado analíticamente para la época por autores como Zygmunt Bauman o Jean Baudrillard, estableció un esquema en el cual los comportamientos individuales transmitidos por *LNR* se relacionaron cada vez más con novedosas prácticas de consumo. En un contexto de individualización creciente, el cuerpo se volvió el proyecto más importante para consolidar.

La apariencia corporal tomó una dimensión sin precedentes y los mensajes estuvieron fuertemente ligados a una modelación de cuerpos delgados, ágiles, tonificados y estilizados a través de un puntilloso compromiso con la alimentación saludable y la inversión regular de actividad física, como el *running*. La construcción social de *fitness* consistiría entonces en concebir el entrenamiento corporal como un sitio para la autorrealización, la autovisualización y la cultura impulsada por la apariencia.

Figura 4: Consejos para lograr el cuerpo ideal



Fuente: LNR, 26/10/2003: 33

La revista, decidida a profundizar un espacio de placer y desconexión con los temas del cuerpo principal ahora considerados densos, ya no tenía lugar para discursos moralizantes vinculados a las reflexiones sociales que la habían caracterizado. El presente y el futuro cercano serían el nuevo tiempo social sobre el cual se apoyaría el interés de la revista, lo que la distanciaba definitivamente de las regulaciones normativas del pasado.

Richard Sennet (2006) realizó una pregunta perspicaz sobre los nuevos tiempos que nos tocan atravesar: ¿qué valores y prácticas pueden mantener unida a la gente cuando se fragmentan las instituciones en las que viven? Sobre este interrogante el autor respondió con dos tópicos. El primero tiene que ver con el tiempo, caracterizado por manejar un "yo orientado al corto plazo", mientras que el segundo tiene que ver

con el talento, centrado en la capacidad potencial de desarrollar nuevas habilidades, con voluntad de abandonar las experiencias del pasado y de explorar capacidades potenciales a medida que las demandas de la realidad cambian. El orden social emergente, según el autor, colisiona contra el ideal del aprendizaje para la realización de una sola cosa bien hecha. De esta forma, la cultura moderna celebra la habilidad potencial más que los logros del pasado (2006:12).

A la par, la revista polemizaba en torno al logro del bienestar individual desde una mirada psicoanalítica. Bajo el título “Saltearse la angustia”, *LNR* discutía en base a un reciente estudio psicológico realizado por tres investigadores israelíes, los beneficios y perjuicios de la represión individual para enfrentar pérdidas o tragedias en la vida personal. Con la pretensión de reflexionar científicamente, la revista se apoyaba en los investigadores y ponía en tela de juicio los supuestos heredados por la escuela psicoanalítica freudiana, según la cual era necesario desplazar los recuerdos personales desde las regiones no verbales del cerebro hacia las verbales para realizar el tradicional proceso de catarsis.

Por último emitía su opinión, a través de la cual intentaba conciliar ambas perspectivas para afrontar la coyuntura actual: “Hay veces que, en este mundo cada vez más frenético, nos viene bien un poco de represión como filtro, para mantenernos libres de la ansiedad, la angustia y la depresión” (*LNR*, 04/05/2003:31). Más allá de las diferencias entre las notas relevadas, el mensaje de cada una de ellas compartía la intención de anteponerse a los obstáculos de la vida desde una posición individual, a través de una estrategia de abordaje que pudiera prescindir de una solución grupal y por medio de una actitud de lucha permanente con uno mismo para vencer los conflictos subjetivos día a día.

En la modernidad reflexiva, como mencionamos anteriormente, los expertos se convirtieron en los agentes más habilitados para emitir juicios legítimos sobre las intimidades de las personas en varios aspectos, como la salud o incluso el amor (Illouz, 2016). *LNR* trataba los cambios en los estados de ánimo de las personas como un tema de salud relevante para discutir y transmitir a sus lectores. Bajo el título “¿Por qué me enojo cuando me enojo? La mufa cotidiana es sana y perjudicial a la vez. ¿Qué hacemos con ella?” (*LNR*, 04/10/2009:1), el público debía aprender a transitar los cambios de

humor como situaciones constitutivas de cualquier ser humano. Según la revista, la incorporación de consejos y opiniones de especialistas, fundamentalmente psicólogos, podía ayudar de diversas maneras para sobreponerse a las angustias, frustraciones personales o metas inconclusas, y aprender a concebir la vida de una manera más llevadera y liviana.

En forma concomitante, varias de las novelas, ensayos y best sellers recomendados por *LNR* se abocaron a la solución de las angustias individuales. Aunque de manera acotada aún, recorría un abanico de tendencias, visiones y procedencias más variado que en las épocas anteriores. De esta forma, la revista canalizaba también en la literatura que recomendaba, los procesos ligados al bienestar subjetivo a partir de la introspección personal: “Remedios para el espíritu: luego del éxito „El combustible espiritual”, el periodista y locutor acaba de lanzar un segundo libro, cuyo lema es „cómo dejar de romperse el alma y empezar a romperse el ego” (LNR, 04/10/2009: 56).

El acceso a la cultura literaria había quedado relegado a un papel más relacionado con el pasatiempo que con la formación erudita, tal como ocurría en el período analizado del “liberalismo conservador”. Se había convertido en un complemento o apéndice de otras actividades, dejando de ser una inversión en sí misma. Las recomendaciones de libros alternaban temáticas diversas, mezclándose temas empresariales, culinarios, psicológicos o de autoayuda, todos focalizados en lograr afrontar con mayor éxito la vida cotidiana. Por otra parte, la revista estimulaba también la lectura de libros políticos, históricos y literarios, pero lo hacía desde una invitación más proclive a incorporar diferentes campos del saber que a cultivar la formación erudita

En un contexto que hacía de la diversidad un valor en sí mismo, la sección de humor a cargo de Maitena se convertiría en una precisa herramienta para transmitir las exigencias en la modelización de las nuevas subjetividades que incitaba la revista a partir del cumplimiento de diferentes comportamientos. La autora captaba los cambios de época y materializaba con el título “Los nuevos pecados capitalistas”, algunos de los requisitos que debían cumplir los sujetos para incorporar las últimas novedades del contexto. Entre ellas, destacaba como pecados el desconocimiento de las personas de la cata de vinos, la falta de *expertise* en la cocina gourmet, la ausencia de entrenamiento físico para la modelización del propio cuerpo, la falta de consumo del mundo de la moda

o la ausencia de teléfonos celulares para estar conectado con los demás. En la figura 5 podemos apreciar de qué modo la humorista lograba transmitir, a través de un conjunto de elementos seleccionados, el carácter prescriptivo por la novedad que se escondía detrás del culto por la diversidad de opciones, ridiculizando justamente aquello que no se ajustara a ese modelo.

Figura nro. 5: Los nuevos pecados capitalistas



Fuente: LNR, 26/10/2003:16

La moda y el cuidado personal funcionaron como un complemento en la consagración del cuidado físico. La belleza, en sintonía con los estereotipos corporales transmitidos en las notas, continuó relacionada con la idea de la juventud, y el tiempo se convirtió en el enemigo principal de cada individuo. Por otra parte, las pautas publicitarias acompañaron los nuevos cambios de época. En base a ello, podía observarse la convergencia entre las exigencias de la nueva subjetividad, vinculadas con la individualidad, y la oferta comercial transmitida. Los estímulos publicitarios se focalizaron, en sintonía con los contenidos de la revista, en la promoción de productos alimenticios de recetas *light*, el incentivo hacia la realización de ejercicios físicos para

mantener un cuerpo delgado y tonificado, o las sugerencias de tratamientos para mantener una piel joven como criterio de belleza a la hora de combatir el irreversible paso del tiempo.

El sujeto omnívoro y la familia ensamblada

En un festival de la diversidad como faro a seguir, LNR exigió de sus lectores en esta última etapa la conformación de un *sujeto omnívoro*. Es decir, un ser con disposición a todo tipo de consumos, interesado por realizar experiencias cosmopolitas ligadas a la oportunidad de viajar a lugares exóticos, descubrir situaciones culinarias *gourmet*, orgánicas y naturistas, disfrutar del ocio placentero y liberador o aplicar tratamientos cosméticos puntillosos y rejuvenecedores.

Richard Peterson (2004:235) mostró en qué sentidos los gustos de la elite del siglo XXI en Estados Unidos ya no perseguían los parámetros que había sugerido Bourdieu para la sociedad francesa, en el cual el saber estético poseía una profunda relación con el saber cultural legítimo. Por el contrario, la elite del nuevo siglo se caracteriza por consumir un amplio espectro de formas artísticas, populares y cultas, sin identificarse con alguna postura de manera total y absoluta, pero con una disposición a consumirlo todo. Los criterios que respondían a la confrontación entre el gusto refinado y el vulgar de las sociedades anteriores ya no tenían lugar en los grupos de elite americanos, reemplazando el gusto unívoro, característico de las sociedades tradicionales, por una disposición omnívora a las propuestas, criterios culturales y estéticos de diversa índole (Peterson, 2005).

En este sentido, la novedad de propuestas en el diario centenario pasó a ser el eje necesario para la distinción y, con ello, LNR incitó perfiles emprendedores y empresariales que apostaran a la innovación permanente en el presente y futuro inmediato.

La primacía del plano subjetivo irradió todas las esferas, incluso las formas de comprender los mecanismos que podían generar eventuales cambios sociales, manifestadas por ejemplo en las campañas de concientización para el cuidado del medio ambiente. En el aspecto familiar, la vieja estructura patriarcal-heterosexual dio paso a nuevas formas de organización y fue reemplazada por modos de autoridad más

dispersos y roles menos definidos, como la unión de parejas con diversas elecciones sexuales. Un ejemplo de este nuevo proceso se personificó en tematización de la *familia ensamblada*.

La ruptura con los resabios imaginarios de las familias patriarcales y el advenimiento de las nuevas estructuras ensambladas era ya un hecho que se había consolidado. En consonancia, la revista había dejado de emitir opiniones normativas en relación al valor de la familia tradicional, y como un síntoma de readecuaciones de autoridades y jerarquías en su interior, ponía el eje en la etapa adolescente de los hijos. Las crisis de familia eran transmitidas ahora como situaciones de oportunidad para mejorar la convivencia entre padres e hijos. Los límites podían funcionar como actos de cuidado hacia los más pequeños y debían basarse en ejes de comprensión y respeto. El rol de los padres, sostenía, debía ser de entendimiento y de continua reflexión ante la incomodidad transitada por los adolescentes.

De esta forma, la revista incitaba, de la mano de psicoanalistas, médicos y estudios científicos basados en los comportamientos. Las nuevas estructuras familiares habían modificado las funciones de los roles internos y, en todo caso, el nuevo paradigma normativo consistía en agudizar el eje reflexivo, observar las particularidades de cada situación y descartar la posibilidad de replicar las normas heredadas del pasado. En ese sentido, los nuevos tiempos suponían la recapitulación de las funciones de género. La autoridad había dejado de estar monopolizada por el hombre y la división del trabajo patriarcal había quedado obsoleta ante las nuevas demandas familiares.

La concepción del modelo a seguir había cambiado. Las estructuras familiares del siglo XXI implicaban la unión de parejas heterosexuales u homosexuales, con posibles hijos de historias anteriores, y una distribución diferente de roles y autoridades. El esquema de poder asimétrico, encarnado en el modelo patriarcal, había dejado de funcionar como una imagen pedagógica para los nuevos procesos de individuación. Esta situación supuso ganar terreno en la flexibilidad de la crianza de los niños, asumir la relevancia de cada integrante familiar y entender las particularidades de cada caso. Según los directores de la época entrevistados, la actitud reflexiva y el carácter heterogéneo de la revista, expresado en su compromiso por reflejar los paradigmas familiares de la actualidad, terminó por generar tensiones dentro del diario con otros integrantes de máxima autoridad del cuerpo principal, en ocasión del tratamiento de la

ley sobre el matrimonio igualitario. A un año de sancionada la ley, la revista transmitió en su nota principal el aniversario como un triunfo del amor, el liberalismo y la democracia:

Es la historia de un amor: a un año y dos mil casamientos después de aquella fría noche en el congreso, cuatro parejas gay cuentan por qué la ley de matrimonio igualitario cambió sus vidas. No es el anillo ni el vestido ni la torta lo que más recuerdan de ese día. *Es una misma sensación: la de dejar de ser tan distintos*” (LNR, 17/07/2011:1).

Conclusiones

¿Cuál es el saldo que podemos hacer sobre LNR como intermediario cultural y educador de una parte de la elite porteña a lo largo de los años? Los cambios son sustantivos.

El interés por el conocimiento y el refinamiento cultural como horizonte de vida, que habían sido características del “liberalismo conservador”, dejó de ser la fuente de prestigio en los círculos sociales de elite en esta última y actual etapa. En ese sentido, las pretensiones de la revista hacia sus lectores se modificaron drásticamente. La distinción ya no estuvo dada por la acumulación del conocimiento sofisticado. LNR requirió, en la última etapa, a través de los mensajes destinados a su público, una mayor solvencia económica en pos de poder consumir una variedad importante de las mercancías cosmopolitas ofrecidas a su alrededor. En suma, exigió a su público menos refinamiento cultural y más solvencia económica.

¿En qué medida los contenidos y cambios transmitidos por LNR pueden dar cuenta efectivamente de las transformaciones que sufrieron los estilos de vida de las clases altas porteñas? ¿Hasta qué punto y con qué intensidad las representaciones emitidas por “el suplemento estrella” influyeron en las conductas de su público? Aunque las páginas de la revista no alcanzan a responder a estos interrogantes, junto con otras expresiones de la cultura indican que los gustos y valores de las clases medias altas y altas han mutado profundamente.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (1998). *Desarrollo y desarrollistas*. Buenos Aires. Prisma, Revista de historia intelectual.
- Ariño, Mabel (2007). “Familias tradicionales, nuevas familias”. En Torrado, S. (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Tomo II. P. 255-284. Buenos Aires: Edhasa.
- Baudrillard, J. (2009). *La Sociedad de Consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. & Bauman, L. (2011) *Culture in a Liquid Modern World*. United Kingdom: PolityPress. British Library.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2013). *La cultura en el mundo de la globalidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo.
- (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- (1998) "Introducción" en Bourdieu comp., pp. 135-172.
- (1998) "La definición social de la fotografía," en Bourdieu. comp., pp. 135-172.
- (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- (2012). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus Pensamiento.
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- (2011). Claudia: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957-1973). vol.17 no.1. *Mora: Revista del instituto interdisciplinario de Estudios de Género*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
- (2014). *Mafalda: historia social y política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Featherstone, M. (2000). *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- (2007). *Consumer culture and posmodernism*. London: SAGE Publications.
- Gessaghi V. (2016). *La educación de la clase alta Argentina. Entre la herencia y el mérito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra Teorema.
- (1998). *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Madrid: Cátedra.
- Goldman, L. (1975). *Para una sociología de la novela*. Madrid: Editorial Ayuso.

Illouz, E. (2016). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz Editores-Capital Intelectual.

Peterson, R. (2004): *The production of culture perspective*. USA: Annual Review Sociology.

----- (2005): *Problems in comparative research: The example of omnivorousness*. USA: Elsevier B.V.

Sennet, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.